

HEINZ KLOS *Die Entwicklung Neuer Germanischer Kultursprachen.*
Von 1800 bis 1950. Pohl & Co. München 13.

El autor que describe en este libro el desarrollo de nuevas lenguas germanicas en los ultimos 150 años, publicó anteriormente diversos estudios sobre dialectos germanicos aislados en áreas lingüísticas no-germanicas y problemas jurídicos de minorias étnicas, los cuales le allanaron el camino para esta visión de conjunto.

Fué el movimiento espiritual del romanticismo con su valorización del lenguaje y de la poesia popular el que condujo en el siglo pasado a que idiomas, que antes fueron dialectos, llegaran a constituirse en lenguas culturales escritas, continuandose así la desmembración lingüística de Europa que ya habia empezado con el abandono del latin como única lengua cultural a favor de las lenguas nacionales. Sin embargo, tiene esto su justificación en una sociedad democratica, porque a los niños se les proporciona mas facil e integramente una formación espiritual en su propio idioma que en una lengua ajena.

Aclara el autor el muchas veces discutido problema de la diferencia entre una lengua y un dialecto, abordandolo desde dos puntos de vista: el lingüístico y el sociológico. Sociológicamente, se trata de una lengua cuando ésta se usa en la escuela, la iglesia, los periódicos, libros científico-populares, revistas y en la radio. Lingüísticamente tenemos una lengua, y no un dialecto, cuando ésta tiene una notable diferencia en el vocabulario, en su aspecto fonético y morfológico y en sus particularidades sintacticas con respecto a la lengua vecina mas afin de la misma familia lingüística. Los dos criterios conducen a veces a diferentes resultados, así, por ej., el provenzal es lingüísticamente una lengua, pero sociológicamente es considerado en Francia un patois, un dialecto.

El autor no se refiere a aquellas lenguas germánicas que desde siglos figuran indiscutiblemente como culturales, el alemán, inglés, holandés, danés y sueco, de las cuales, sin embargo, sólo el inglés y el alemán son las mas difundidas; por eso, cuando un sabio de una de las tres lenguas germanicas restantes quiere dirigirse a un publico mas numeroso, se sirve de ellas, y también muchas veces del francés.

El cambio de un dialecto en una lengua cultural se lleva a cabo gradualmente: se lo introduce en la escuela y la iglesia, se aumenta

la aplicación escrita y las esferas en que se emplea y se establece una **grafía** uniforme.

Entre las lenguas germanicas ocupa una posición especial el islandés, el cual se diferencia tan poco de la forma medioeval que las personas que lo conocen pueden leer sin un estudio especial las antiguas canciones de la Edda. Además, se distingue por su extrema pureza, habiéndose sustituido por voces germanicas hasta las palabras internacionales de procedencia greco-latina (p. e. *rafmagn* = electricidad, *eind* = átomo, *dulspeki* = mística).

El idioma de las islas Faer-Oer, hablado sólo por unas trescientas personas, no demostró hasta el siglo XVI ninguna diferencia notable frente al islandés. Con la Reforma logró el danés un dominio absoluto en la administración, la iglesia y la literatura. Después de varias intentas creó, a mediados del siglo pasado, un cura de descendencia alemana, Hammershaimb, la lengua escrita estableciendo una ortografía, publicando una gramática faringia en danés y además numerosas obras en el idioma de las islas, cuya independencia, después de haber logrado la autonomía política en 1948, está asegurada.

Para los noruegos, pequeño pueblo de dos millones y medio de habitantes, que crearon en los últimos cien años una literatura apreciada en todo el Occidente, es más difícil el camino hacia una lengua única escrita. Este país perteneció hasta 1814 a la Corona de Dinamarca y después estaba unido con Suecia hasta 1905, año en que obtuvo la completa independencia. En la escuela, iglesia y administración, dominó en 1800 el danés. Como noruego podía calificarse la suma de los dialectos regionales de pescadores y campesinos que tenían en común determinados rasgos lingüísticos del nórdico del oeste. A mediados del siglo pasado creó Ivar Aasen el Landsmaal o Nynorsk (nuevo noruego) poniendo en un sistema los dialectos campesinos del oeste de Noruega que más se diferencian del danés. Aparecieron periódicos y obras literarias en Landsmaal, pero el nuevo lenguaje obtuvo sólo mayor éxito cuando el partido de izquierda se decidió en el Parlamento en su favor. Sin embargo, sigue predominando como lengua literaria en Noruega el Riksmål o Bokmål (idioma de libros), que se había formado paulatinamente a base del danés escrito. El poeta Henrik Wergeland había exigido en 1834 que se enriqueciera la lengua danesa en Noruega con expresiones de los dialectos regionales y que se excluyeran palabras y formas típicamente danesas sustituyén-

dolas por noruegas. También la formación y colocación de palabras se adaptaron al uso noruego, y en la morfología fué introducido un nuevo género, el femenino, que el danés no tiene, y un nuevo plural en -er. Por esas características y la gradualmente lograda nueva ortografía, que asemeja la imagen escrita a la pronunciación noruega, se puede considerar el Riksmål ya no una mera variante del danés, sino un idioma propio. En él escribieron los mundialmente conocidos poetas Ibsen, Bjôresen, Knut Hamsun, Sigrid Undset y otros. En Landsmål, idioma de las regiones campestres, escribieron Arne Garborg, Olav Ankrust, Olav Dunn y otros. La fusión de los dos idiomas en una sola forma literaria parece la meta lejana en Noruega.

Los cambios del discurso histórico se reflejan en la posición social del Plattdeutsch o bajo alemán. Si hacemos abstracción del holandés, formado como lengua literaria a base de varios de sus dialectos, que mantuvo imperturbada su posición social, gracias al gran florecimiento cultural en el siglo XVII y la independencia y expansión política, el bajo alemán sigue hablándose por más de doce millones. Lingüísticamente tiene las características de una distancia máxima frente a los otros idiomas de la misma familia, especialmente respecto al alto alemán, Hochdeutsch, del cual se diferencia fonéticamente, ante todo en el consonantismo, además por un gran vocabulario de raíces diferentes, por su desarrollo morfológico aparte y su entonación típica. Fué el medio de expresión de una admirada literatura en la Edad Media y el idioma de tráfico en todo el norte de Europa, dejando muchos vestigios en el danés y sueco. Su descenso empezó con la decadencia de la Liga Hanseática y con la Reforma. Todos los intentos de restablecer su antiguo florecimiento por eminentes poetas, novelistas y dramáticos, como Job. Heinrich Voss, Fritz Reuter, Klaus Groth, etc., no lograron el deseado fin, porque por razones políticas se renunció a hacerlo obligatorio en las escuelas y en la administración. Además, obstaculizó la diferencia dialectal en el extenso territorio y la falta de un determinado dialecto que supere a los otros, en cuanto a las creaciones literarias, en el camino hacia una lengua escrita uniforme. Sólo en parte se usa en las escuelas populares, en la iglesia y en los periódicos. En la actualidad esta gravemente amenazado su parvenir por la multitud de personas desplazadas que se establecieron en lugares de habla bajo-alemana y que en algunos forman más de la mitad de la población. Islas lingüísticas del Plattdeutsch

existen en América del Norte, Canada, donde los menunitas tienen una modesta literatura en bajo alemán, en África del Sur y en Brasil.

El Frisio, hablado por apenas trescientas mil personas en Holanda y en algunos pueblos de Alemania del Norte, en la región de Oldenburg y Schleswig-Holstein, fue lengua administrativa en la Edad Media; pero después se le sobrepusieron como lenguas oficiales el holandés y el alto y bajo alemán, respectivamente. En 1800 había desaparecido también de la iglesia y de la escuela. En el siglo XIX, empezó un vigoroso movimiento literario, manifestándose en poesía lírica, prosa y varias revistas. En el siglo XX apoyó la iglesia el movimiento a favor del Frisio, aparecieron libros científicos y fueron traducidas obras maestras de la literatura mundial a este idioma. En 1937 fue admitido en Holanda en las escuelas elementales y en 1948 como ramo optativo en las escuelas superiores. Una Academia frisiana prepara un diccionario y un atlas lingüístico. Las diferencias dialectales son, especialmente en el frisio del Norte, tan grandes que personas de diferentes lugares que lo hablan, suelen servirse del bajo alemán para entenderse mutuamente.

Los flamencos en Bélgica y el Norte de Francia renunciaron en el siglo pasado a una lengua escrita propia, y usaron para sus producciones literarias el holandés común. Las organizaciones de los cuatrocientos mil flamencos en Francia que favorecieron el desarrollo de un idioma literario propio, fueron prohibidas después de la segunda guerra mundial.

El luxemburgués (Leueburgisch), un dialecto alemán del grupo francón, no es lingüísticamente un idioma, y su posición social fue siempre muy débil. Un movimiento nacionalista obtuvo en 1912 su introducción en las escuelas elementales, y después de la segunda guerra mundial fue declarado idioma oficial, al lado del alemán y francés. Se usa en la radio, pero pocas veces en prosa; el intento de elevarlo a un idioma cultural parece haber fracasado.

Más fuerte es la posición social del escocés (Lallans), que fue durante siglos una lengua cultural y de administración. Lingüísticamente está vinculado con los dialectos ingleses de Humbría del Norte, pero se caracteriza por una notable influencia de lenguas no germánicas, habiéndole proporcionado el francés muchas voces advenedizas, y el gaélico (céltico) no solo penetró en el vocabulario, sino dejó también rastros en la estructura de la frase. Las tendencias lingüísticas,

que fueron apoyadas por el movimiento político de Homerule, son contradictorias, pues por una parte quieren hacer revivir un idioma germanico, y por otra, una tradición céltica, pregermanica. Además, se cultiva exclusivamente en la poesía lírica y no en la prosa. Algunos lo consideran un idioma artificial compuesto de elementos provenientes de diferentes subdialectos y del antiguo escocés. Desde el punto de vista sociológico no es más que un semiidioma.

Entre las variantes del alto alemán escrito es la más vigorosa el suizo-alemán (Schwyzertütsch), nombre común para un grupo de dialectos alamanicos. Aparecieron en él aisladamente comedias y canciones populares, pero falta una prosa literaria. La diversidad de los subdialectos, de los cuales ninguno tiene un predominio cultural, el hecho de que los grandes poetas y pensadores suizos escribieran en alto alemán y la resistencia de los suizos de habla romance a aprender un dialecto en lugar del alto alemán, impiden que el suizo-alemán llegue a ser un idioma independiente.

Sea mencionado también entre las lenguas germanicas el iddisch, habla judío-alemana con características fonéticas y estructurales del medio-alto-alemán, pero con un notable porcentaje de voces no germanicas de procedencia hebrea o eslava. Documentada como lengua literaria en el siglo XIII, alcanzó un gran florecimiento alrededor del 1800 y llegó a ser entre 1900 y 1944 la lengua materna de tres cuartas partes de todos los judíos. Sólo en 1928 fueron publicados más de mil libros en iddisch, de ellos 622 en Polonia, 224 en la Unión Soviética donde fue uno de los idiomas oficiales y enseñado en las universidades, 102 en los Estados Unidos, y 73 en otros once países. Esto demuestra su extraordinaria vitalidad, pues no fue protegido por ningún gobierno, con excepción de la Unión Soviética, y muchos intelectuales judíos, ante todo los de Alemania, preferían el idioma del respectivo país. La segunda guerra mundial perjudicó a este idioma de una manera inimaginable. Hasta en la Unión Soviética se prohibieron en 1948 publicaciones yidicas. El nuevo Estado de Israel impone en la enseñanza el Hebreo moderno, y los judíos de los Estados Unidos tienden a asimilarse lingüísticamente. Los centros yidicos de hoy son Nueva York y Buenos Aires, donde siguen apareciendo obras yidicas; así publicó p. e. la Unión Central de judíos polacos en Argentina entre 1946-50 unos setenta tomos. En Estados Unidos aparecieron numerosos tratados científicos sobre el iddisch. Sin embargo, queda su

porvenir seriamente amenazado, y es posible que en algun tiempo mas el hebreo y el inglés sean los idiomas preferidos de esta atormentada raza.

Pasando por alto las islas lingüísticas del germanico en los Balcanes y Europa oriental, en los cuales no faltan los esfuerzos de producir o conservar su idioma en una forma literaria, tenemos que mencionar, sin embargo, dos pequeñas islas lingüísticas en la Venecia Tridentina, en el Norte de Italia, por su interés lingüístico. Se trata del cimbrico, hablado hoy aun en algunos pueblos de las Siete Comunas y de las Trece Comunas. Lingüísticamente es probable que se trace del longobardico, sobrepuesto por el bayuvarico, faltando casi por completo una influencia del moderno alto alemán, mientras el italiano dejó rastros en el vocabulario y en la estructura de la frase. En cuanto a la ortografía, se transcriben los sonidos a la manera italiana. En 1602 apareció un catecismo en cimbrico, y en el siglo pasado, textos religiosos, canciones y poesía lírica de un elevado nivel artístico.

Entre las lenguas germanicas, fuera de Europa y aparte del inglés, es el lingüístico y sociológicamente mejor definido el Afrikaans o Cabo-holandés, hablado hoy por poco menos de dos millones de habitantes. Se formó en la segunda mitad del siglo XVIII a base de los dialectos germanicos que habían traído a esta región los inmigrantes holandeses en el siglo XVII, y se caracteriza, fuera de la incorporación de voces africanas y malaicas y de la composición y nuevas palabras de raíces heredadas germánicas, por su extraordinaria simplificación de la morfología y las alteraciones sintácticas. Es aun mas analítico que el inglés, no tiene restos de una declinación de los sustantivos y casi ninguna conjugación de los verbos. Publicaciones en Afrikaans aparecieron desde 1860 en creciente número, primero de carácter científico popular y mas tarde, también poesía. Hoy es lengua de enseñanza en escuelas, iglesias y dos universidades de la Unión Sudafricana y admitido como lengua para memorias en las universidades de Holanda. Entre 1861 y 1943 aparecieron cinco mil trescientos treinta libros en Afrikaans.

En Norteamérica sobrevive un dialecto del Palatinado que los emigrantes alemanes en el siglo XVIII llevaron a Pensylvania, donde se establecieron en gran número y que se llama Pennsilfaanisch o, en inglés, Pennsylvania Dutch. Fue lengua literaria hasta la segunda

mitad del siglo pasado. Muchas voces inglesas se adaptaron de una manera curiosa (p. e. ingl. railway, pens. riggelweg; ingl. to swap, pens. schwabbe), pero la estructura del dialecto alemán hasta entonces apenas fué afectada. El pensilvanio actual es el resultado de una descomposición provocada por la penetración del inglés en su estructura. Gracias al interés en Norteamérica por el folklore de los alemanes de Pennsylvania, creció la apreciación de este idioma de tal modo que se enseña actualmente en tres colegios. Además, se usa aún en los servicios religiosos, la radio y tiene una modesta literatura, principalmente de comedias populares.

Para el investigador de lenguas tiene un interés especial la transformación estructural del germanico cuando fué aceptado por personas de otras razas. En la costa de la Guayana holandesa hablan hoy unos sesenta mil negros como lengua materna un idioma que oficialmente se llama Sranan Tongo, el cual posiblemente es también la lengua de los negros que viven en los bosques del interior y cuyo medio de comunicación no ha sido investigado aún. Lingüísticamente es un bien definido idioma aparte, pero desde el punto de vista sociológico se podría dudar de atribuirle independencia. Se formó por el trato de los negros analfabetos con sus dueños blancos en una región donde el idioma de la escuela, iglesia y administración fué desde 1667 el holandés. Experimentó algún tiempo la influencia de un dialecto vecino negro-portugués, que se había formado entre los esclavos judíos de lengua portuguesa en Surinam. Pero la influencia holandesa se intensificó durante los siglos XIX y XX reemplazando muchas palabras de origen africano, portugués o inglés. Las transformaciones fonéticas que sufrieron las voces germanicas en la boca de los negros son de tal grado que resulta muchas veces difícil reconocerlas (ingl. believe, > bridi, mouth, > mofo). Se formaron nuevas palabras uniendo dos raíces germanicas, es decir, substituyendo un sufijo germánico por otra raíz (p. e. man en lugar del sufijo -er: baiman ingl. buyer, domfasi, fasi de fashion, al. Dumm-heit). Misioneros alemanes crearon una literatura religiosa en el siglo pasado y en los últimos decenios aparece también una modesta literatura profana, gracias a los esfuerzos de Koenders, quien reformó también la ortografía conforme al holandés moderno. Según Koenders existe una poesía épica, lírica y dramática, la cual todavía no ha sido publicada, encontrándose la literatura srananica en sus comienzos. En las escuelas elemen-

tales se enseñan durante los tres primeros años en este idioma.

Afin al Srananico es el Saramakkisch hablado por unos diez mil negros en las selvas vírgenes de Surinam. Practicameme no hay en él literatura y se presenta solamente al lingüista como un idioma. Como se incorporaron en él muchas voces portuguesas, se le llama también a veces Djoe Tongo (Lengua judía, es decir, de los judíos portugueses), pero como el inglés proporciona la mayor parte del esqueleto del idioma, hay que considerarlo germanico.

Existe además en América el negro-holandés en las islas vírgenes Santo Tomás y San Juan, que se formó en el siglo XVII y está en la actualidad cediendo más y más el terreno al inglés.

Los dialectos negro-ingleses, como el Gullah en Norteamérica, contienen aún muchos elementos africanos.

Tenemos que separar de los dialectos negro-ingleses los diferentes idiomas *pidgin* (de ingl. *business*) que se formaron en el siglo XVIII en el lejano Oriente, Australia y África del Oeste y en los cuales también los misioneros publicaron impresos.

Una característica más definida tiene el Beach-La-Mar (ingl. *beach*, playa, el nombre es una anglicización del tipo de una etimología popular, porque el origen es portugués 'bicho de mar', llamando así el 'trepan'). Se formó en Nueva Guinea, el archipiélago de Bismarck y las islas Salomón por el trato de los balleneros, talladores de santalalo y pescadores de trepang con los indígenas. Se distancia en su estructura gramatical y vocabulario suficientemente del inglés para considerarlo desde el punto de vista lingüístico como un idioma propio. Se sirven de él, como medio de comunicación entre otras, las tribus Melanésicas. Existían en Beach-La-Mar durante largo tiempo sólo impresos religiosos, pero desde la segunda guerra mundial se enseña en las escuelas y se usa en la radio. Parece que en la actualidad no ha llegado a ser una lengua materna de tribus indígenas, pero son grandes sus probabilidades de sustituir los dialectos de éstas, que empiezan a desmoronarse en algunas regiones.

A continuación de estas valiosas noticias sobre los diversos nuevos idiomas culturales y semiculturales germanicos e indicaciones bibliográficas sobre cada uno de ellos, discute el autor algunos problemas generales respecto a la agrupación de un idioma a una determinada familia lingüística. Distingue las características del idioma en su estado de latencia, como vocabulario, formación de pala-

bras, sonido de fonemas, de aquellas que unicamente se manifiestan en la realizaci3n en el habla, como entonaci3n y estructuraci3n de la frase. Denomina idioma *mixto* aqu.:llo cuyo nucleo ha sido afectado por elementos provenientes de lenguas ajenas e introduce una diferenciaci3n entre pr3stamos que hace un idioma a otro de una misma familia lingüística y aquellos que hace de lenguas de un tronco lingüístico diferente. Una lengua es estructuralmente mixta cuando una parte del vocabulario de un niño de ocho años proviene de una lengua ajena, cuando las palabras que forman el esqueleto de un idioma, como las conjunciones, preposiciones, numerales, verbos auxiliares, etc., en mayor número son prestadas a una lengua extranjera y por fin cuando regularmente se usan sílabas aceptadas de otros idiomas para la formaci3n de palabras (p. e. en ingl. *datatization*, la raíz *rat* es germanica, las sílabas formativas romances, o en ingl. *tmcourtliness*, la raíz *court* es romance y las tres sílabas formativas germanicas). Lenguas mixtas germanicas son: inglés, escocés, idisch y sranico.

Para la subdivision de lenguas de un mismo tronco emplea Kloss la diferenciación entre círculos de lenguas cercanas y distantes.

Personas de lenguas cercanas se entienden mutuamente, a veces con alguna dificultad, los otros no.

Entre las lenguas germanicas forman círculos cercanos:

1. El escandinavo, con: a) Sueco, danés Riksmal.

b) Islandés, faringio, landsmaal;

2. Inglés, escocés, beach-la-mar, y con alguna reserva sranico;

3. Plattdeut ch, holandés, africans y frisio;

4. Hochdeutsch, idisch y los semi-idiomas luxemburgués y pensilvanico.

El libro de Kloss tiene un extraordinario valor en su aspecto metodológico, pues sugiere semejantes estudios aplicados a otras familias lingüísticas. Dentro de las lenguas romances se podría investigar p. e. desde el punto de vista sociológico y lingüístico en América el creol, el españolico, el papiamento, y en Europa el retorromano, el ladino del Tiro! del Sur y friulano, el moldaviano en los Balcanes, el corso, sardo y otros.

H. Schulte-Herbrüggen,